

«DESPLIEGUE ATLÁNTICO 26»

EL ENGRANAJE PERFECTO DEL PODER NAVAL ESPAÑOL

El mayor despliegue de la Armada en este año ha sido posible gracias al esfuerzo de los marinos e infantes de Marina que han compuesto las dotaciones de las unidades y Fuerza de Desembarco del Grupo de Combate Expedicionario: los buques *Castilla*, *Juan Carlos I* y *Patiño* y las fragatas *Blas de Lezo* y *Reina Sofía*. Desde el cruce del océano Atlántico hasta Islandia, pasando por la costa este de Estados Unidos y Canadá, mostrando el compromiso de España con la Alianza





Embarcamos en los cinco buques que forman Despliegue Atlántico 26, desde el inicio de la navegación, a finales del mes de mayo, hasta el regreso a casa, el 31 de julio. Esta es una pincelada de algunas de las aproximadamente 2.500 personas que lo han hecho posible. De sus 2.500 motivos para echarse a la mar. De sus momentos de mamparitis y de satisfacción. De las risas en la cámara y los ratos de apretar dientes y juntar los hombros con los compañeros. De las miradas cómplices, las frases que salvan, los reencuentros y los nuevos equipos. De la fortuna de descubrir lugares increíbles en otros lares y vivir momentos históricos al tiempo que te recorre la pena por no poder compartirlos con los que más quieres. De saber obedecer para poder mandar, de lealtad y del valor del trabajo callado y bien hecho, con la cabeza en el buque, aunque el corazón esté en otro lugar. De mirar hacia dentro y pensar, «ya que estamos aquí, hagamos que merezca la pena». Y hacerlo 2.500 veces.

Oscuridad en el puente de la *Blas de Lezo*. Ha caído la noche y la fragata continúa su derrota en demanda de la costa este de los Estados Unidos. El personal de guardia, acostumbrado a ver más allá de la negrura, sigue atento mientras hace su trabajo. «Entré en la Armada porque mi padre, maniobra en el *Patiño*, es mi ejemplo de vida», afirma la **marinero Alba García** desde su puesto de guardia. A sus 19 años lo tiene claro, su padre ha marcado la senda que quiere seguir. Y, además, ha podido compartir este Despliegue Atlántico con él, trabajando juntos, como ha ocurrido en los petroleos entre la fragata y el buque de aprovisionamiento de combate.

Para la marinero García, este es su primer destino tras salir de la escuela el pasado mes de febrero, mientras que su padre, cuenta, está a punto de pasar a la reserva. «Esta es mi primera navegación», admite, «cuando embarqué en la fragata, el Centro de Evaluación y Certificación para el Combate (CEVACO) nos realizó la Calificación Operativa (CALOP) necesaria para poder realizar el despliegue. Estas tres semanas me sirvieron para ubicarme en la fragata».

Los días en Despliegue Atlántico para ella pasan «como marinero de cubierta, pintando, moviendo las estachas, rotando en todas las maniobras y, durante las vigilancias en puente, haciendo red de teléfono con otros buques, morse por luces, las meteos, las situaciones en la carta, el radar y estar en la caña», explica. Sus guardias son de 9.00 a 13.00 horas y de 21.00 a 01.00 horas. Su objetivo: «promocionar a suboficial». «Cuando quieres ascender y tener más responsabilidad debes saber más del destino. Yo suelo estar en cubierta, así que cuando me toca vigilancia en el puente intento aprender todo lo que puedo del cabo primero que nos enseña muchísimo, para poder ascender y mandar a otra gente teniendo conocimientos», declara.

«Elegí la especialidad de maniobra animada por mi padre e hice bien en seguir su consejo. Estoy muy contenta, me gusta y disfruto cada día de mi trabajo», declara. Le brillan los ojos al hablar de su progenitor, «que va a ascender pronto a cabo mayor», del orgullo que siente por él, de lo feliz que está al saber que la admiración es mutua y de la fortuna que ambos comparten de dedicarse a lo que les apasiona.

Bajamos al Centro de Información de Combate (CIC), donde nos reciben el frío característico del lugar, necesario para el buen funcionamiento de los sistemas informáticos de la *Blas de Lezo*, y el **alférez de navío Pablo Suárez Suárez**. Este oficial de operaciones lleva a bordo menos de un año y este es su primer destino. «Me encargo de llevar el sistema de combate AEGIS del que está dotada la fragata, que es el más puntero del mundo», afirma. «En Despliegue Atlántico 26 este buque aporta bastante en el tema anfibio y fuego naval, para dar seguridad al *Juan Carlos I* y al *Castilla*». «Estoy en la guardia de alba, de 5 a 9 de la mañana y de 17 a 21 horas», cuenta, «así que mi día empieza a las 4.30 horas. Cuando salgo de guardia, desayuno, hago deporte y a las 11 horas empiezan los trabajos en el destino. Como en el primer turno y aprovecho para descansar un poco. Después trabajos por la tarde y guardia. Cena y comienza el ciclo de nuevo», detalla.



Marinero
Alba García



Alférez de navío
Pablo Suárez Suárez

ZAFARRANCHO DE COMBATE

Despunta el alba y casi una veintena de infantes de Marina esperan en el pasillo. Perfectamente equipados: mochilas, armamento, casco... Apenas se les ve parte de la cara. Se abre una de las puertas de salida a la cubierta de vuelo del *Juan Carlos I*. Afuera, esperan dos convertiplanos MV-22B Osprey de la US Navy, con los que los «valientes por tierra y por mar» realizarán una infiltración aerotransportada. Uno tras otro embarcan en las aeronaves, que despegan del buque anfibia multipropósito para insertar a los militares españoles en las coordenadas fijadas. Estamos en el escenario de alta intensidad del ejercicio FLEETEX250, organizado por la Segunda Flota de la US Navy.

Diez minutos antes que los Osprey, ha despegado el primero de los helicópteros SH-60 *Seahawk* de la Décima Escuadrilla de la Flotilla de Aeronaves de la Armada, con ocho infantes de Marina rumbo a la base estadounidense de Camp Lejeune. Y poco después regresa para volver a cargar. «Este es un despliegue exigente, con muchos buques, en el que tenemos que realizar varios briefings: meteorológico, de misión y con los controladores aéreos, además de un briefing interno con la tripulación de vuelo, los pilotos y las dotaciones», explica uno de los pilotos, el **sargento Francisco Javier Sáez Torrero**. Sevillano, de 31 años, está destinado en operaciones, ingresó de marinero y promocionó hasta ser uno de los pocos suboficiales pilotos de la Armada. Cuando no se encuentra a los mandos de un SH-60,



Sargento
Francisco Javier Sáez Torrero



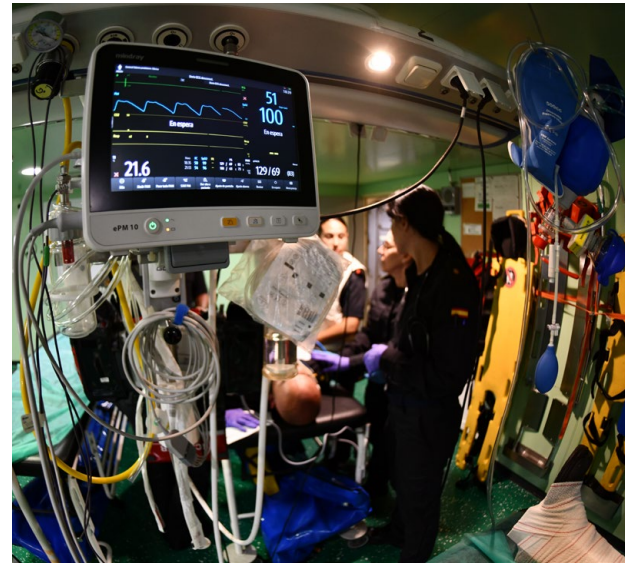
se encarga de planear los vuelos para los siguientes ejercicios. Además, «siempre estamos en constante adiestramiento y estudio de los sistemas», detalla, «por ejemplo, para realizar pruebas de comunicaciones cifradas con helicópteros de otros ejércitos para mejorar la operatividad conjunta».

«Zafarrancho de combate», se oye a las 8.30 horas por órdenes generales en todo el buque insignia español. Y cada uno del millar de militares que alberga ocupa sus puestos. En el puente, una veintena de ellos completamente concentrados en su labor. «Romeo 3. Compradme un contacto aéreo por la aleta de estribor. Avisadme de cualquier contacto a menos de 1,5 millas», ordena el capitán de Infantería de Marina Álvaro Campos. A la proa del *Juan Carlos I*, el buque de asalto anfibio *Castilla* y, delante, la fragata *Blas de Lezo*. Por popa, el USCGC *Stone* de la Guardia Costera de Estados Unidos. Nos preparamos para cruzar un estrecho en pleno conflicto. «Rumbo 315. Velocidad 11 nudos».

Una cubierta más abajo, en el hospital, la **teniente enfermera Nieves del Rincón** analiza con sus compañeros (otros 16 sanitarios que componen el equipo, entre Role 1, Role 2 y el Role de la Fuerza de Desembarco) el ejercicio de respuesta sanitaria ante un escenario con múltiples bajas (Mass Casualties - MASCAL) realizado el día de antes. El escenario: hay una explosión en la cámara de máquinas del *Castilla* y se produce el traslado mediante CASEVAC (en inglés *Casualty Evacuation*, es decir «evacuación de heridos») en helicóptero al *Juan Carlos I*, donde se encuentra el Role 2 (hospital con capacidades avanzadas).

A sus 25 años, para la teniente del Rincón, el buque anfibio multipropósito es su primer destino. Es la jefa de sanidad, ya que en los buques de la Armada este cargo lo ostenta el miembro del Cuerpo Militar de Sanidad más antiguo destinado en la unidad. «En el *Juan Carlos I* somos tres enfermeros destinados, pero como los otros dos no están navegando en este despliegue, yo soy la jefa de sanidad», detalla. Junto a ella, el resto del equipo: farmacéuticos, enfermeras, odontóloga, fisioterapeuta, médico generalista, traumatóloga, cirujano, anestesista e intensivista que dan un completo soporte a todo el despliegue, además del equipo sanitario de cada uno de los buques, con enfermeros y médicos.

«Cuando estamos en puerto nos encargamos de la gestión de personal a nivel de sanidad (como gestión de bajas o gente que esté rebajada) y de mantenimiento del hospital. Además de las asistencias que vayan surgiendo», explica. «Después, semanas antes de cualquier despliegue como este, preparamos el alistamiento para salir a la mar», detalla. Tarea ardua, cuando se trata de una misión de dos meses en la que participan más de 2.000 personas. Y ya durante la navegación, el día de la teniente enfermera y del resto del equipo de sanidad comienza con un briefing a las 8 de la mañana para organizar la jornada, «desayuno y consulta, más las asistencias de urgencia, de todo lo que vaya surgiendo». «Además, mi trabajo implica mucho de gestión», puntualiza. Lo más complicado para ella son las evacuaciones médicas, «gestionar cuánto tiempo puedes tener a bordo al paciente, cuánto tardas en saltar a tierra en helicóptero y cómo repatriarlo a España».



Teniente Enfermera
Nieves del Rincón



«SOLAMENTE CON NUESTRA PRESENCIA»

«El que no sepa rezar, que vaya por esos mares y verá que pronto aprende sin enseñárselo nadie», dice el páter del *Juan Carlos I*. Un dicho que, en mitad del océano Atlántico, cobra más sentido que nunca para los que lo escuchamos. De sonrisa fácil, voz pausada y paz contagiosa, **el páter, Francisco Vivancos García**, tiene la consideración de empleo correspondiente a comandante. Este murciano, destinado actualmente en la parroquia de la Base Naval de Rota (anteriormente pasó por La Carraca y el Tercio de Armada), ingresó en las Fuerzas Armadas hace una década y este es su noveno despliegue. A sus espaldas, la operación Sophia, Atalanta, varios Dédalo y un crucero de instrucción del *Juan Sebastián de Elcano*. «Me encanta navegar», admite.

«Hay una anécdota que leí de San Francisco de Asís. Un día cogió al hermano León y le dijo «vamos a evangelizar». Se pasearon por toda la ciudad y no abrieron la boca. Cuando volvieron al convento el hermano León le preguntó «¿cómo vamos a evangelizar si no hemos hablado?». A lo que San Francisco de Asís le contestó, «solamente con nuestra presencia». El estar, el que te vean es suficiente», explica cuando le preguntamos por su labor a bordo. El páter se afana porque así sea, cada día pasa por todos los destinos, interesándose por las mil personas que habitan el *Juan Carlos I*, preguntándoles cómo se encuentran, cuáles son sus inquietudes, haciendo de «médico de almas». «Y de ahí ya puede surgir que alguien quiera dar un paso en la fe. Si lo da, como es cosa de Dios, pues bendito sea Dios y el páter está ahí para acompañarle. Que no lo da, perfecto. Por mi parte hay un trabajo humanitario, de acompañar al personal militar, que está lejos de casa y si recibe alguna mala noticia, como el fallecimiento de algún familiar, darle apoyo. Y ahí también la importancia de la oración, de poder ofrecer el santo sacrificio por el eterno descanso del familiar que ha muerto», declara mientras sonríe. Cuando la despedi-



Páter
Francisco Vivancos García

**«El que no sepa rezar,
que vaya por esos
mares y verá que
pronto aprende sin
enseñárselo nadie»**



da no es posible, cuando perdemos a alguien querido a miles de kilómetros mientras cumplimos con nuestro deber, pocas cosas hay que reconforten más que ese rezo. Cada tarde, a las 18.45 horas hay misa en la pequeña capilla del hangar del *Juan Carlos I* y antes se reza el rosario.

En el uniforme de faena del páter Francisco Vivancos reluce un parche en el que leemos: «O+ Filipenses 4:13». «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», dice ese pasaje de la Biblia al que se hace referencia después de su grupo sanguíneo. Le preguntamos por algún momento de su carrera militar en el que ha tenido que aferrarse a su fe. «En varias ocasiones», admite. «Cuando viví mi primera mala mar. Me pilló de noche, solo en el camarote. En la fragata *Santa María*, en el Mediterráneo, durante la operación *Sophia*», narra. «Y también en ese mismo despliegue, al ver el

sufrimiento humano, de gente derrotada por el dolor, moral y físicamente, niños con sarna o quemados, mujeres embarazadas y violadas. En ese momento o la fe te sostiene o es muy difícil seguir», asegura.

Mientras subimos al puente, para acompañarle a dar por órdenes generales la «Oración al ocaso», nos dice que lo más bonito que se lleva es «la cantidad de gente a la que ayudo sin saber que lo he hecho y me entero cuando, pasado el tiempo, me vuelvo a encontrar con ellos». Y cuando le preguntamos por su futuro, contesta, «a veces me planteo una cosa y, sin saber cómo ni por qué, después sale otra que es mucho mejor. Me gusta dejar el futuro en manos de Dios». «Ha sido el ocaso. Tú que dispones de viento y mar, haces la calma, la tempestad. Ten de nosotros Señor, piedad, piedad, Señor, Señor, piedad. Dotación y fuerza embarcada, buenas noches».



EL DÍA D Y LA HORA H

Son las 4.30 horas del día D y la primera lancha de desembarco LCM-1E del Grupo Naval de Playa sale del buque de asalto anfibio *Castilla*. El **cabo primero Miguel Ángel Robledo Aguilera** es uno de los ocupantes. En sus 30 años de servicio ha pasado por «el Estado Mayor del Grupo Delta, en el antiguo *Aragón*, en el *Pizarro* y, desde 2013, formo parte del GRUPLA», cuenta. «Estoy en el equipo naval de playa, soy de comunicaciones y lo que hacemos es llevar a los infantes de Marina y a los vehículos a la playa. Una vez allí, tengo comunicaciones con las lanchas, el Estado Mayor y el buque, y les informamos de cómo está el tiempo, el tipo de viento, la corriente... todo lo necesario para que pueda tener lugar el desembarco», explica al tiempo que señala que lleva en su haber todos los despliegues Dédalo que se han realizado hasta el momento. Valora de este Despliegue Atlántico 26 la oportunidad de trabajar con otras marinas como aprendizaje mutuo.

A las 6.00, la hora H de este 27 de junio, la LCM toca playa, le siguen otras cinco, procedentes del *Castilla* y del *Juan Carlos I*. Allí ya les está esperando el equipo de reconocimiento de Infantería de Marina. «En un medio de inserción, el que se decida (helicóptero con rappel o fast rope, salto paracaidista, embarcación...) nos proyectamos desde la mar. Nuestra primera función es reconocer la playa en profundidad para ver si se puede llevar a cabo el desembarco o no», cuenta el **cabo Luis García Arango**, uno de la veintena de infantes del equipo de reconocimiento. Son los primeros que llegan y los últimos que se van. En FLEETEX250 han estado trabajando, codo con codo, con las Infanterías de Marina francesa e italiana y con los Marines estadounidenses, con los que han practicado, entre otras cosas, explica el cabo, «técnicas de reconocimiento en interiores y geográficas y tiro de precisión».

«Soy el primer escalón de mando de la compañía de reconocimiento y estoy atento siempre a los compañeros para que todo funcione bien», explica el cabo García Arango. Lleva nueve años en el Tercio de Armada, los mismos que hace que ingresó. En su haber, misiones en Mali, la FIMAR R-I en Rumanía y dos Dédalo, además de adiestramientos en Italia o Letonia. Con cada una de ellas, admite «seguramente pierdo cosas de mi día a día fuera de aquí, pero gano mucho en sentirme realizado, percibirme como una persona competente, capaz de todo. Además, cuando llegas a casa hay muchas cosas que relativizas gracias a esto, porque te da otra perspectiva de la realidad. Cuando estuve en Mali, para ellos, el tener un plato de comida era una odisea. Llegué a España y lo valoraba todo, hasta un vaso de agua. Cuanto más tiempo pasas fuera de casa, más valoras lo que tienes en ella».

Reembarcan y sigue la rueda de trabajo, que no para. A bordo, tanto en el *Castilla* como en el *Juan Carlos I*, siguen preparándose «para cualquier situación que pueda surgir, con capacidades que van desde tiro de precisión hasta buceo, pasando por paracaidismo. Se busca estar siempre preparados para el combate». «Tenemos estructurado un horario de actividades y gran parte de ellas están orientadas al mantenimiento de las capacidades, ya sea armamento, realizar prácticas o ejercicios de movimiento por interiores



Cabo primero
Miguel Ángel Robledo Aguilera



Cabo
Luis García Arango



o combate en población. Muchas teóricas de todo tipo, sobre todo enfocadas en integrar capacidades, y mucho deporte para mantener la forma física», interviene el **capitán José Manuel Carrilho de las Nieves**, jefe de la Décima Compañía del Tercer Batallón de Desembarco (cuyo mando terminó, tras dos años, días después de esta charla, el 6 de julio). Dentro de la compañía, para Despliegue Atlántico «se ha integrado una sección del regimiento San Marco de Italia y ha sido un reto aunar todas las fuerzas, a la vez que ha sido gratificante ver los resultados».

«El Tercio de Armada es una unidad que me aporta mucho profesionalmente», cuenta este cacereño que lleva 11 años de servicio, al tiempo que recuerda su experiencia abriendo la misión de Rumanía con la FIMAR R-I. Ahora tiene por la proa otro ilusionante reto, «mi mujer da a luz a finales de julio», cuenta sonriente.



Capitán
José Manuel Carrilho de las Nieves

DENTRO DEL CASTILLA

La imagen de la meteo en el briefing al comandante del buque de asalto anfibio *Castilla* no ofrece lugar a dudas, por la proa, en las siguientes horas, encontraremos una borrasca. Se recomienda cambiar la derrota y, su comandante, el capitán de navío David Díaz-Caneja Greciano da la orden, al tiempo que insta a «trincar el buque a son de mar». En el servicio de máquinas del buque, el **cabo Juan Manuel Borrego Pizarro** monta su guardia en la central de seguridad interior, encargada del servicio de auxiliares: planta de tratamiento de aguas residuales (TAR), sistema de aire acondicionado, ventilaciones... Sistemas fundamentales para poder vivir a bordo. Este gaditano de 45 años (cumplidos durante el despliegue) está destinado en el parque de bomberos de la Base Naval de Rota y pidió desplegar comisionado, «hacía muchos años que no navegaba y cuando vi la posibilidad de venir a Despliegue Atlántico 26 no lo dudé», afirma. Ingresó en la Armada en 1999 y «siempre he estado destinado en la Flotilla de Aeronaves», narra, «hasta 2009, que me fui al Instituto Hidrográfico, donde estuve un par de años. Después hice un curso de emergencias y descubrí ese mundo, que me encanta, de hecho, después realicé el curso de la UME». Por la proa, cuando termine la misión, un pasito más: «me voy a presentar para ascender a cabo primero».



En el mismo pasillo del servicio de auxiliares se encuentra la lavandería, nos asomamos y vemos a la marinero Marta y al **soldado Anuar Alí Amar** afanados en la tarea de doblar los montones de ropa que han lavado durante la mañana. «Aquí todos los días son lunes», dice sonriente el ceutí. «Nos levantamos a las 7 de la mañana y a y media empezamos con la recogida de ropa. Tenemos que lavarla, secarla... De 19.30 horas a 20.30 horas ya pueden venir los compañeros a recogerla. Intentamos hacer algún descanso para poder compaginar el trabajo con hacer deporte, estudiar... Y, por ejemplo, mi compañera tiene dos funciones: está en la lavandería y, cuando toca trozo, también debe hacer la maniobra de protocolo de emergencia», explica este soldado, destinado en la sección de contra UAV, en el Grupo de Artillería de Desembarco y que viene en-



Cabo
Juan Manuel Borrego Pizarro



Soldado
Anuar Alí Amar



Teniente de navío
Rubén Magadán Tomás

cantado para encargarse de la lavandería en Despliegue Atlántico como refuerzo de la Fuerza de Desembarco.

Ingresó en la Armada en 2021, con 26 años. «La Infantería de Marina es mi segunda madre», afirma el soldado Alí Amar. Perdió su trabajo de compraventa de coches de segunda mano a raíz de la pandemia de COVID. «Lo pasé muy mal», admite. «Después me contrataron en un astillero para realizar mantenimientos y era un trabajo durísimo. Tanto que mi madre me animó a realizar las pruebas para ingresar en las Fuerzas Armadas y aquí estoy. Muy contento», asegura. Tras algunos años como fusilero, en los que, declara, aprendió «mucho tanto de mis mandos como de mis compañeros», pidieron voluntarios para la nueva sección de contra UAV y no se lo pensó. Al igual que para venir de misión. Ha estado en los cuatro Dédalos anteriores (las tres primeras con la Quinta Compañía y la última con la Octava) y ahora, con artillería, en Despliegue Atlántico. En un futuro le gustaría promocionar dentro de la Infantería de Marina, «me tomo mi trabajo muy en serio y cuando me dan una oportunidad, la aprovecho». De momento, cada día lo afronta de forma positiva y pone de relieve el ambiente en el buque «muy familiar. Gracias a Dios nos ayudamos mucho en el día a día. Al principio somos compañeros, pero después pasamos a ser amigos. Nos apoyamos y compartimos tiempo y experiencias, lo que nos hace estar muy unidos».

UN MOMENTO HISTÓRICO

4 de julio de 2026. Nueva York. 250 aniversario de la creación de Estados Unidos. El sentimiento en las 2.500 almas de Despliegue Atlántico 26 de estar viviendo un acontecimiento histórico. Dos H-135 de la Duodécima Escuadrilla de Aeronaves de la Armada sobrevuelan la Estatua de la Libertad, participando en el desfile aéreo de la Revista Naval Internacional (International Naval Review o, por sus siglas, INR). A los mandos de uno de ellos, el **teniente de navío Rubén Magadán Tomás** quien, con otros 16 compañeros de la Escuadrilla, forman la Unidad Aérea Embarcada (UNAEMB) en el *Castilla*. «Es un hito para mí, una ocasión única, una experiencia de vida muy bonita que contarle a mis nietos», cuenta sonriente. «Formar parte del desfile aéreo ha sido increíble. Todo en un entorno internacional, para lo que nos hemos estado preparando y coordinando desde hace mucho tiempo y que luego sucede en apenas media hora», admite. Pone el teniente de navío Magadán el foco en la colaboración con las Marinas aliadas, tanto en la INR250 como en FLEETEX250, «es una forma de prepararnos, que es lo que buscamos, estar siempre actualizándonos. Una prueba de fuego para una escuadrilla bastante reciente como es la Duodécima, demostrando que podemos superar todos los retos que nos vengán».

Para el teniente de navío Magadán, de 33 años cumplidos durante el tránsito a Estados Unidos, este es su segundo despliegue. «Soy el oficial de estandarización de la Escuadrilla», explica, «es decir, el responsable de conocer cuáles son los cambios que se aplican en cuanto a los procedimientos de la aeronave. Por ejemplo, si el fabricante detecta que es necesario cambiar un procedimiento, yo ten-



go que saberlo y comunicarlo al resto de pilotos. Esto a nivel aeronave, pero en cuanto a procedimientos internos de la Escuadrilla también soy el encargado de intentar que todo el mundo vuele de la misma forma, de tal manera que identifiquemos siempre cuáles son las maneras más seguras de operar, desde el arranque hasta cómo hacer un relleno en caliente. Se identifican cuáles son los puntos en común, si hay que hacer algún cambio, introducirlo, hacer una lista con los puntos de comprobación de cada procedimiento y describir la forma estandarizada de los parámetros de vuelo, desde cómo tiene que salir la aeronave, hasta hacer un estacionario o cómo operar con las gafas de visión nocturna». Además, el oficial también se encarga de prever qué material y repuestos necesita la UNAEMB y solicitarlos.

«Aportamos al despliegue la posibilidad de hacer movimientos de personal o de material de un buque a otro en cualquier momento», afirma el piloto de la Duodécima. «Tener una aeronave te permite resolver de manera muy rápida cualquier necesidad de transporte que tengas entre buques que estén más o menos lejos y hacer saltos bastante grandes, de 50 o 60

millas, que es lo que suelen distanciarse los buques cuando están operando en zona. Además de poder hacer un levantamiento de la situación marítima alrededor de los buques, ya que tenemos medios electrónicos que permiten la visión y grabación de cualquier embarcación o actividad que pueda haber en la mar, así como un radar», explica. «Si el buque nos despliega, somos capaces de aumentar bastante su radio de visión».

10 de la mañana del 7 de julio. Por Wall Street retumba un cántico en la voz de decenas de infantes de Marina: «¡apartad, apartad, la Tercera va a llegar!». Corriendo, detrás de un grupo de Marines, más de un centenar de valientes por tierra y por mar. El **brigada Juan José Macías García** va junto al capitán José Manuel Duarte, al frente de la Tercera Compañía del Primer Batallón de Desembarco del Tercio de Armada. A sus 48 años, con 30 de servicio, la mitad de ellos en artillería, desde hace cinco es auxiliar de la Tercera. «Para mí, como brigada, estar encargado de una compañía de fusiles es el mejor puesto», declara. «Al final, todo el mundo va cambiando de destino pasados unos años, pero el brigada permanece, es el que



da cierta continuidad al trabajo anterior y también el más veterano y el que más tiempo de servicio lleva», explica. «Por eso me gusta que tanto el capitán como los subordinados se apoyen en mí. Me satisface mucho el trabajo que hago y lo voy a exprimir al máximo, desplegando todo lo que pueda, hasta dentro de un par de años, que ascienda a subteniente y pase a un destino menos operativo», cuenta el brigada Macías.

«En el acuartelamiento mi papel es principalmente administrativo, pero a bordo para mí es mucho mejor, puedo moverme con la gente, hacer actividades con ellos. Navegando empezamos el día con deporte y después adiestramiento o teóricas. Y en los desembarcos o los reembarques yo suelo ir el primero y el capitán el último, para que nadie se quede ahí y poder ayudar a la gente si alguien se marea, por ejemplo», explica. «Para más de la mitad de la compañía este es su primer despliegue, por lo que para mí es importante estar ahí para apoyarles a ellos y al capitán», admite. «Al principio les cuesta coger confianza porque te ven alejado, pero intento acercarme para que acudan a mí si tienen alguna duda o necesitan un consejo, que cuenten conmigo», cuenta el brigada, al tiempo que admite que, con una hija de 20 años, muchas veces ve a los soldados recién llegados con ojos de padre. «Intento transmitirles mi pasión por este trabajo, sobre todo ahora, que veo el final de mi vida operativa y quiero exprimirlo al máximo», confiesa. «Despliegues como este hacen que aumente la cohesión en la compañía. Los diez días que hemos pasado en Camp Lejeune, con unas temperaturas y una humedad muy altas, en los que, aunque te encuentres mal tienes que seguir trabajando, hacen que el sentimiento de equipo sea mayor. Cuanto peor lo estás pasando, más aumenta el compañerismo».



Brigada
Juan José Macías García



ASESORAR AL MANDO PARA LA TOMA DE DECISIONES

El 1 de julio, el Comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad español (Spanish Maritime Forces Headquarters, SPMARFOR HQ), el vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig, asumió el mando de la Commander Task Force (CTF) Atlantic, una de las fuerzas regionales establecidas por la OTAN para hacer frente a los desafíos que plantea la situación geopolítica y las posibles amenazas a la Alianza y a la seguridad global. Previamente, España, a través de su SPMARFOR HQ (integrado en el Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad, CGMAD) de la Armada ejerció durante un año el Mando del Componente Marítimo de la Fuerza de Reacción Aliada (*Allied Reaction Force – ARF*), preparada para responder de forma inmediata ante cualquier crisis que afecte a la seguridad de la Alianza.

Cada día, por la mañana y por la tarde, en la meeting room situada en la tercera cubierta del *Castilla*, buque de mando del Despliegue Atlántico, el vicealmirante Pérez Puig tiene un briefing con los jefes de sección de su Estado Mayor. El **teniente de navío Alberto Márquez Fernández** inaugura cada reunión. Es el METOC (Meteorological and Oceanographic services), el meteorólogo, «un instrumento de apoyo



Teniente de navío
Alberto Márquez Fernández



Comandante jurídico
Cristina Menéndez-Manjón Cueto



Capitán de fragata
Marcial Gamboa García de Lomas

al mando en la toma de decisiones. Ponemos en su conocimiento las condiciones meteorológicas con las que se va a encontrar a la hora de realizar las actividades que se estén llevando a cabo y cómo impacta esa meteorología en dichas operaciones», explica. Destinado en el Instituto Hidrográfico de la Marina, en la sección de apoyo naval, Despliegue Atlántico 26 es su primera experiencia como METOC. «He aprendido mucho. Venía con una formación muy básica y aquí, con el apoyo que estoy recibiendo de los dos compañeros de la otra célula de meteorología que está en el *Juan Carlos I* y con el respaldo de mi sección del IHM en Cádiz (mi jefe y dos civiles que incluso están trabajando a deshoras, por la diferencia horaria entre España y la costa este norteamericana), he aprendido mucho. Estoy muy bien respaldado», asegura. «Cuando la meteo está bien es muy fácil, cuando está muy mal es también muy sencillo porque no se puede hacer nada de operaciones, pero cuando está regular es lo complicado, poder asesorar al mando con información veraz y adecuada de fuentes oficiales», admite el teniente de navío Márquez, cuya esposa es oficial de la Armada hidrógrafa, «me entiende perfectamente», dice sonriente. El oficial obtuvo su real despacho en el 2015 y tras dos años en el *Patíño*, realizó la especialidad complementaria de piloto naval, pasando a la Quinta Escuadrilla, donde estuvo hasta agosto de 2025.

Cerca del teniente de navío Márquez, en la sala que alberga el MOC (Maritime Operations Center), tiene su puesto la **comandante jurídico Cristina Menéndez-Manjón Cueto**, asesor jurídico del mando (o LEGAD) en «todo lo que vaya sucediendo durante la operación. Ya sea en el ejercicio FLEETEX250 o ahora que hemos pasado a CTF Atlántico. También hay materias por parte de la asesoría jurídica que no son para CGMAD, sino para el propio buque, cuando necesita ese tipo de apoyo», explica. Destinada en la Asesoría Jurídica de la Armada en el Cuartel General desde 2025, ingresó en las Fuerzas Armadas en 2004. Tras tres años en la Asesoría Jurídica de la Armada en Cartagena, pasó otros ocho en el Ejército del Aire y del Espacio, concretamente en la Asesoría Jurídica de Torrejón, que asesora al mando de combate y a sus unidades, y después pasó destinada al Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA). Tras dos años de excedencia, volvió en 2015 y estuvo como asesor jurídico del Establecimiento Penitenciario Militar en Alcalá de Henares, fue entonces cuando desplegó en Líbano. «Haber podido volver a la Armada y navegar para mí es genial. Estoy muy contenta y me encanta el espíritu de equipo que siento aquí. Desde el principio todos integrados», declara, al tiempo que destaca lo enriquecedor de trabajar con otros países, ya que en el Estado Mayor se integra personal de Letonia, Turquía, Italia, Francia y Estados Unidos.

Separado algunos metros, el **capitán de fragata Marcial Gamboa García de Lomas** efectúa «el seguimiento en tiempo real de las operaciones y el reajuste del plan conforme a las vicisitudes que van aconteciendo, adaptando el plan al cambio de situación», explica. Es el oficial de operaciones actuales «sirviendo a la acción del Estado Mayor, allá donde sea necesario». En el despliegue «el ritmo nunca para. El trabajo se sostiene 24/7 y pivota sobre el MOC, aquí está el personal de guardia y es donde entra y sale toda la información que fluye dentro de la fuerza, desde y hacia el Estado



Mayor de CGMAD, que lidera el contingente». A sus 42 años lleva 23 en la Armada y asegura que la buena relación entre compañeros es fundamental. «Estamos juntos 24 horas al día, todos los días de la semana, en una situación que no es la habitual. Los meses de separación familiar hacen que los compañeros se conviertan en tu segunda familia y se genera una fraternidad que solo conoce el militar».

Los meses de separación familiar hacen que entre compañeros se genere una fraternidad que solo conoce el militar

LA IMPORTANCIA DEL APROVISIONAMIENTO

Mientras navega en demanda de Canadá, el Grupo de Combate Expedicionario español realiza un adiestramiento con dos buques de la Marina de Guerra de Japón. Entre las actividades, una maniobra de reabastecimiento (RAS) simultánea con el buque de aprovisionamiento de combate *Patiño*. «Este es un despliegue muy especial. Juntar a cinco buques de una misma nación supone, a nivel logístico, un mayor esfuerzo de coordinación», explica el **capitán de intendencia Álvaro Pardo**, habilitado del *Patiño*. Tanto es así que, meses antes de la navegación, creó un grupo de mensajería con los habilitados de los cinco buques de Despliegue Atlántico 26 para saber



Capitán de Intendencia
Álvaro Pardo

«qué necesidades tenían de repuestos y de víveres. Cada uno hizo sus pedidos y les fui marcando las fechas de recepción para estibarlos. Al tiempo que hacíamos nuestro plan de carga, porque es mucho material y hay que saber cuándo lo recibimos y dónde va cada cosa. Todo ello requiere un tiempo de planificación bastante importante». Resultado: 37 palés de víveres en el buque de aprovisionamiento. Lo que es especialmente relevante, sobre todo, para «mejorar la calidad de vida» en las fragatas, que cuentan con más limitación de espacio.

El capitán Pardo, madrileño de 32 años, lleva dos como habilitado del *Patiño* y Despliegue Atlántico 26 es su última navegación, ya que pasará destinado a tierra. Tras estudiar Economía en la Universidad de Alcalá, opositó para entrar al Cuerpo de Intendencia de la Armada, consiguió una plaza y estuvo dos años en la Escuela Naval Militar. Su primer destino fue el buque de acción marítima *Rayo*, después pasó a gestión portuaria en la Jefatura de Apoyo Logístico. «El habilitado de un buque es una figura bastante cu-

riosa», declara, «es multidisciplinar, porque nos dedicamos a la gestión económica y logística. Manejamos, por un lado, el recurso económico de la unidad y también el tema documental y de contabilidad. Y, respecto a la logística, nos encargamos de todas las peticiones de entrada y de salida de material, tanto para consumo propio como de los otros buques del Grupo de Combate Expedicionario». «Además, el habilitado tiene otras facetas que no están en el perfil de estudio de la carrera, pero que también van intrínsecas a nuestro trabajo, como el protocolo. Asimismo, en los buques hay una tradición: el controlador de helicópteros en cabina suele ser el intendente, hacemos un curso para ello», puntualiza.

«Desde que entré en la Escuela siempre quise ir destinado al *Patiño* o al *Cantabria* porque me parecen los dos buques más interesantes para nuestro trabajo», cuenta el habilitado. «De hecho, aquí somos tres intendentes, dos tenientes y un capitán, lo que es llamativo, porque normalmente hay uno o dos», explica. «Creo que aquí es donde se ve de forma más amplia el trabajo del intendente». Su día comienza a las 6.30 horas. Después de hacer deporte y desayunar va al briefing de operaciones y, tras despachar con el comandante, «me gusta darme una vuelta por el barco, ver la oficina de popa, donde tenemos todos los repuestos y se hacen los repartos diarios de material, también pasar por la cocina, ver cómo está la gente. Cuando termino la ronda me voy a mi despacho a seguir trabajando y paso por la oficina del Servicio de Aprovisionamiento (SEA). No voy a vigilancias porque estoy disponible a cualquier hora».

Entramos en la cocina del *Patiño* y un espectacular atún nos recibe. «Esta es la cena», dice el **cabo primero Rubén Martínez** mientras cocina los filetes de pescado, levantando un olor que nos hace desear que el momento de sentarnos a la mesa llegue ya. «Aquí hay muy buen ambiente», señala el cocinero, con 31 años de servicio, mientras los compañeros se afanan cada uno a su labor. «Somos dos cabos primeros y nos repartimos el trabajo. El resto de personal de cocina ya sabe más o menos lo que tiene que hacer e incluso a veces hacen el menú ellos solos, con nuestras directrices», explica. «Cuando tienes experiencia no es complicado hacer de comer para tanta gente, porque ya sabes las cantidades que necesitas».

El cabo primero Martínez ingresó en la Armada con 18 años recién cumplidos y su primer destino fue la Escuela Naval Militar, después pasó por el Arsenal de Ferrol, el *Arnomendi*, y varios patrulleros, antes de llegar hace cuatro años al *Patiño*. «Aquí el menú se prepara el día anterior y el dispensero prepara el material que vamos a necesitar. Por la mañana apuntamos lo que nos hace falta y repartimos a la gente en diferentes tareas para hacerlo poco a poco. La primera comida es a las 12.30 horas para la guardia y los reposteros. Después, a las 13 horas, es el primer turno y a las 14 horas el segundo. Con la cena, igual, pero a las 18.30, 19 y 20 horas», detalla. Son las 20 horas y es nuestro turno para cenar, antes de hincarle el diente al succulento pez, nos despedimos del cabo primero y al finalizar la conversación nos explica que el año pasado sufrió un pequeño percance. Tuvieron que repatriarle debido a una caída de la litera, en la que se rompió dos costillas, «me trataron muy bien tanto aquí como en el Gómez Ulla y ya estoy perfecto».



**Cabo primero
Rubén Martínez**





Sargento
Ismael Jiménez Torres



Cabo primero
Iván Lázaro

CADA DÍA, CADA GUARDIA, DEFENDIENDO A ESPAÑA

Frío en el alerón de estribor del puente de la *Reina Sofía* navegando en demanda de Reikiavik, último puerto para el Grupo de Combate Expedicionario antes de regresar a casa. Dentro, el equipo de navegación, entre los que se encuentra el **sargento Ismael Jiménez Torres**, supervisor del puente. «Controlo la seguridad en la navegación: que estén los serviolas en los alerones, que no se distraiga el timonel... En resumen, que todo esté en orden, cada uno haga su cometido y vaya bien la navegación», declara. Entró en la Armada hace siete años, como marinero de maniobra y navegación y, cuando promocionó a suboficial, mantuvo la misma especialidad. «Me encanta y lo tenía claro», admite con una sonrisa este gaditano de 29 años.

Destaca el sargento Jiménez el buen ambiente entre compañeros. «Aquí en el puente, todos somos un equipo. Desde el marinero hasta el comandante tienen su cometido para garantizar la seguridad en la navegación», cuenta. Al tiempo que subraya lo positivo profesionalmente de este despliegue, en el que ha aprendido mucho de los adiestramientos con el resto de buques del Grupo de Combate Expedicionario y de otras Marinas aliadas.

En la central de máquinas de la *Reina Sofía*, el **cabo primero Iván Lázaro** se encuentra de guardia, vigilando uno de los cuadros de electricidad principales. «Además de la guardia aquí, monto como operador de la consola del Centro de Control de Energía (PCC) de la planta eléctrica y hago las reparaciones en el buque que sean necesarias», explica este marino, que lleva 15 años en la Armada, 14 de ellos embarcado en fragatas, y que ha cumplido los 44 a bordo, «de las F-80 solo me falta la *Navarra*», cuenta divertido. En su mochila: dos operaciones Atalanta, otras tantas Sophia y tres Sea Guardian. La más dura, sin lugar a dudas, «mi primera Sophia. Rescatamos a cerca de 20.000 personas. Mujeres embarazadas, personas mayores, niños... Además, fui padre durante la misión, porque a mi mujer se le adelantó el parto estando nosotros de regreso a Rota y no me pudieron desembarcar». En Despliegue Atlántico ha sido la primera vez que ha realizado el cruce del océano Atlántico, un hito para los buques de la fuerza naval española.

«Muy pocas Marinas en el mundo son capaces de proyectar esa fuerza sobre tierra y la Armada es una de ellas. Tenemos que sentirnos muy orgullosos», asegura el comandante de la *Reina Sofía*, **capitán de fragata Pedro José Arenas Marín**. «Cada unidad del Despliegue Atlántico 26 tiene importancia. La Fuerza de Desembarco proyecta, junto con el arma aérea embarcada, la acción de la Armada en tierra. Y, para que eso sea posible, los escoltas dan protección y seguridad, facilitando y garantizando la libertad de movimiento de los buques anfibios», declara. «Además, individualmente, cada buque es un reloj con diferentes piezas que hacen que funcione. Cada persona ocupa su puesto y hay que coordinar ese esfuerzo individual y colectivo, lo que no es tarea fácil. Porque el cocinero, por ejemplo, en condiciones normales está en la cocina, pero en zafarrancho de combate es un bombero más del buque.



Hay que optimizar a cada persona, que sepa cuál es su función en cada una de las situaciones, desde babor y estribor de guardia hasta zafarrancho de emergencia en la mar. Es importante que todos contribuyamos y seamos parte de esa maquinaria perfecta», subraya el capitán de fragata Arenas.

Para la *Reina Sofía* y las 200 almas que la pueblan, el Despliegue Atlántico 26 ha sido «una gran oportunidad para incrementar nuestro nivel de adiestramiento, previo a la calificación operativa que tendremos en octubre y que será la llave para poder ser transferida a operaciones y desplegar en la operación Atalanta en 2027». El «esfuerzo que España ha hecho de cara a la Alianza también nos ha servido para aumentar la interoperabilidad y la confianza mutua con otras Marinas de países aliados, lo que es fundamental, ya que hoy en día es difícil participar en un conflicto de manera independiente, si ocurriese, lo haríamos con otras naciones».

Como comandante, declara, al capitán de fragata Arenas le preocupan «tres cosas: que la *Reina Sofía* cumpla con la misión y las



**Capitán de fragata
Pedro José Arenas Marín**



tareas que nos encomiendan, la seguridad de la unidad y el bienestar de la dotación». Cuando le preguntamos cómo es un día para el comandante de uno de los buques de Despliegue Atlántico admite con una sonrisa «muy largo». «Cada jornada tenemos muchas reuniones para ver cómo evoluciona la situación táctica: de coordinación entre los mandos y de navegación analizando cuál es la derrota más recomendable. Además, realizamos una reunión diaria con todos los servicios, en la que se pone de manifiesto cómo está cada uno, lo que ha pasado y lo que tenemos al día siguiente», explica.

«El comandante tiene que estar cerca de la dotación», afirma sin dudar. «Es importante para mí que mi dotación comprenda cuál es la misión que tenemos encomendada en este despliegue y el porqué de las cosas que hacemos. A veces la dotación sabe qué tiene que hacer y cómo debe hacerlo, pero nos olvidamos de por qué lo hacemos y eso es fundamental. Cuando lo entiendes se produce un efecto multiplicador. Cada día en la mar, cada guardia, cada vigilancia, contribuimos a la misión de la Armada de defender España y los intereses de los españoles en y desde la mar».



Verónica Sánchez Moreno

Fotos: AN (RV) Christian Moreno
Benedicto / Equipo CAMTAC Ejército
de Tierra / Equipo PAO Despliegue
Atlántico 26 / Armada

UNA BANDERA LLAMADA FAMILIA

**«Esta es la vida que he escogido.
Mi familia lo sabe y son felices
porque yo lo soy aquí»,**
marinero Alba García

**«Salir de guardia y encontrarte con
un mensaje de tus seres queridos
es un aliciente para completar
la misión con más ganas»,**
alférez de navío Pablo Suárez

**«Mis padres han sido los que más
me han ayudado, los que han estado
ahí cuando yo dudaba. Su apoyo es
clave para mí»,**
teniente enfermera Nieves del Rincón

**«Estoy aquí gracias a mi madre y al
apoyo de mi mujer. Hablar con ellas
me llena de ánimo»,**
soldado (IM) Anuar Alí Amar

**«Cuando en casa surge algún
problema el apoyo de los compañeros
es importantísimo»,**
cabo primero Miguel Ángel Robledo

**«La familia es el pilar fundamental para
poder cumplir con nuestra labor. Si no
tuviese nadie que cuidase a los míos
sería imposible hacerlo»,**
cabo (IM) Luis García Arango

**«Mi esposa y yo nos apoyamos
mutuamente en nuestras trayectorias
laborales. Ella tiene que desarrollarse
profesionalmente al igual que yo»,**
capitán (IM) José Manuel Carrilho

**«Los compañeros son nuestra segunda
familia y, ante cualquier problema,
contamos los unos con los otros»,**
sargento Mario Jiménez



«La vida familiar es lo más importante y contar con una mujer que me apoya (y que probablemente lo pasa peor de lo que me hace llegar), me da tranquilidad. La parte más dura se la lleva el que se queda en casa»,
teniente de navío Rubén Magadán

«Echo de menos a mi mujer, a mis hijas, a mi madre... Pero el tiempo es lo único que no se detiene y el 31 de julio va a llegar»,
brigada (IM) Juan José Macías

«El apoyo de mi marido es importantísimo para mí. Además, sé que mis hijos están orgullosos de lo que hacemos aquí»,
comandante jurídico Cristina Menéndez-Manjón

«Lo único duro de nuestro trabajo es la separación familiar. Y veo imposible poder hacerlo bien si no tienes el adecuado respaldo en casa»,
capitán de fragata Marcial Gamboa

«Para poder venir desplegado la unión familiar tiene que ser muy fuerte. Doy gracias por la mujer, la hija y la familia entera que tengo»,
cabo primero Rubén Martínez

«El despliegue lo hacen las personas. Y detrás de cada persona hay una familia. Ese es el pilar fundamental que nos mueve. Dice el himno de la Armada: “ruja amenazas la ola”. Cuando vienen los tiempos difíciles, cuando ruja amenazas la ola, la bandera que vemos son nuestras familias. Sin la tranquilidad de que nuestras parejas se están encargando de nuestros hijos, de la burocracia diaria, de la vida en general, no podríamos estar aquí. Y nosotros estamos aquí porque queremos garantizar el bienestar de los españoles, de nuestra familia y amigos»,
capitán de fragata Pedro Arenas

GRUPO DE COMBATE EXPEDICIONARIO «DESPLIEGUE ATLÁNTICO 26»

Del 24 de mayo al 31 de julio. Cinco buques. Unas 2.500 personas

Mandado por el **Comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad (CGMAD)** y del **Spanish Maritime Forces Headquarters (SPMARFOR)**, vicealmirante Juan Bautista Pérez Puig.

Compuesto por: el **buque de mando Castilla**; el **buque anfibio multipropósito Juan Carlos I**, con el Comandante del Grupo de Proyección de la Flota y con el Segundo Comandante del Tercio de Armada y Fuerza de Desembarco a bordo; la **fragata Blas de Lezo**, con el Comandante de la 31.ª Escuadrilla de Superficie a bordo; la **fragata Reina Sofía** y el **Buque de Aprovisionamiento de Combate Patiño**.

Junto con: un **Batallón de Desembarco Reforzado de Infantería de Marina** con 75 vehículos, en el que se ha integrado un **subgrupo táctico del Ejército de Tierra** con capacidades de guerra electrónica, cámara táctica, sistemas aéreos no tripulados y adquisición y control de apoyo de fuegos, una **sección de la brigada San Marco** de la Infantería de Marina italiana, 12 embarcaciones anfibias, **aviones AV-8B Harrier**, **helicópteros SH-60 Seahawk** y **H-135 Nival** de la Armada y helicópteros **HT-27 Cougar** y **HA-28 Tigre** del Ejército de Tierra. Asimismo, ha participado **personal del Ejército del Aire y del Espacio y de países aliados como Portugal, Italia, Estados Unidos, Francia, Turquía o Letonia**.

FASES:

- 1.ª Participación en los actos del **Día de las Fuerzas Armadas** en Vigo.
- 2.ª **Cruce del océano Atlántico**, realizando adiestramiento e integración.
- 3.ª **Desembarco de la Agrupación Reforzada de Desembarco (ARD) del Tercio de Armada en la base estadounidense de Camp Lejeune**. Realizando 10 días de adiestramiento con los Marines y la Infantería de Marina francesa.
- 4.ª Participación en el ejercicio **FLEETEX250**, organizado por la Segunda Flota de la US Navy, junto a fuerzas navales de 17 naciones. España fue el único país además de Estados Unidos que ejerció el mando de una de las agrupaciones navales del adiestramiento.
- 5.ª Estancia en Nueva York durante la **Revista Naval Internacional** (International Naval Review - INR), evento cumbre del 250 aniversario de Estados Unidos, del 3 al 8 de julio.
- 6.ª El 1 de julio y por período de un año, el CGMAD/SPMARFOR tomó el mando del **Commander Task Force Atlantic (CTF Atlantic)**, la estructura de la OTAN encargada de planear y conducir actividades marítimas en el Atlántico Norte dentro de los nuevos Planes Regionales de la Alianza, bajo el mando operativo conjunto de Joint Force Command Norfolk y el control funcional del Mando Marítimo Aliado (MARCOM).
- 7.ª **Activación del CTF Atlantic durante todo el mes de julio**. La agrupación naval ha operado entre la costa este de los Estados Unidos y Europa dentro de las áreas de responsabilidad del Atlántico Norte: desde Canadá, hasta Groenlandia, Islandia, Reino Unido y Noruega, llevando a cabo actividades de vigilancia y disuasión. Durante este periodo también se han realizado actividades con Marinas de países aliados y con otros partners, como Japón.